



15N: MANIFESTACIÓN, INTIMIDACIÓN Y DESORGANIZACIÓN

Fernando Jiménez Sánchez

San Diego, California EEUU.

A ningún gobierno le gustan las manifestaciones. En todas las naciones y niveles de gobierno suelen reaccionar negativamente ante la iniciativa ciudadana de tomar las calles y expresar su desacuerdo. Las ven como un problema: un síntoma de que existen demandas no resueltas por parte de sectores sociales que consideran que el gobierno puede y debe atenderlas.

Las manifestaciones son el resultado de procesos de negociación política mediante los cuales las personas hacen públicas sus demandas y buscan generar simpatías entre el resto de la sociedad. Funcionan como instrumentos de presión para que el gobierno revalorice dichas demandas y actúe en consecuencia.

Los gobiernos suelen tolerar las manifestaciones políticamente alineadas, y las sociedades aquellas que tienen demandas legítimas y se desarrollan de forma pacífica. Para restarles importancia, capacidad de movilización e inhibir la participación ciudadana, los gobiernos suelen deslegitimar las demandas, cuestionar o perseguir a convocantes, organizadores y asistentes, así como generar temor en la población.

En la manifestación del 15 de noviembre, como en ocasiones anteriores, el gobierno buscó minimizar las demandas, confusas y desorganizadas, evidenciar o provocar confusión sobre los fines de la protesta y restarle legitimidad. También, como en el pasado, identificó y señaló a los convocantes y simpatizantes como revoltosos con intenciones de dañar a la nación, supuestamente apoyados por actores externos y guiados por intereses ocultos enemigos del Estado.

Ese día, el gobierno preparó un operativo para evitar la congregación de personas en el Zócalo de la Ciudad de México y hacer una demostración de fuerza mediante la contención y detención de actores violentos. La plaza fue cercada con una sola entrada y salida para inhibir la llegada de manifestantes y facilitar su encapsulamiento, pese a los riesgos de protección civil que ello implica y que podrían haber derivado en una tragedia.

Las fuerzas de seguridad, al parecer, carecían de inteligencia operativa sobre los grupos violentos, o bien no quisieron utilizarla para prevenir el desorden. En vez de anticipar los actos de violencia, optaron por



reaccionar a ellos: primero con la fallida contención mediante vallas y el uso de gas carbónico de extintores, y después con enfrentamientos y detenciones selectivas.

La actuación dejó mucho que desear, y en la coyuntura premundialista adquiere mayor relevancia. Los antimotines en cualquier ciudad del mundo, tienen la función de someter, detener y dispersar a los manifestantes para limpiar el espacio público y proteger símbolos y edificios. En México parece que carecen del equipo, preparación, estrategia y capacidades para seguir protocolos que protejan tanto a los oficiales como a los manifestantes.

Lo preocupante, a la vista de todos, es la falta de profesionalismo, el incumplimiento de protocolos y la carencia de instrumentos adecuados para cumplir su función. Si bien esta vez portaban equipo de protección, cascos y escudos, siguen faltando bastones y armas no letales que permitan someter a personas sin poner en riesgo su integridad o la de terceros.

Las imágenes de antimotines desorganizados, respondiendo a la defensiva con piedras, usando machetes o agrediendo a personas ya sometidas, deberían ser inaceptables y reflejan la urgencia de profesionalizar, equipar y disciplinarlos para que actúen bajo protocolos claros y con instrumentos apropiados.

El 15 de noviembre vimos un despliegue desorganizado de fuerza pública sin tanquetas de agua, balas de goma, gas lacrimógeno o detenciones masivas. Pero la forma en que los antimotines operaron dejó la impresión de haber sido más violentos de lo que realmente fueron: su desorganización y falta de profesionalismo los hace parecer más agresivos que los implacables cuerpos antimotines europeos.

La estrategia del gobierno federal parece haber dado resultados: logró cuestionar la manifestación, las

Recomendación estratégica

El gobierno debe medir el nivel de temor que su actuación está generando entre la población. Las personas, desde las más pequeñas hasta las mayores, necesitan ser protegidas por el Estado para expresarse públicamente y construir ciudadanía. Es indispensable reformar a las policías y a los antiguos cuerpos de granaderos para que coloquen la protección de las personas en el centro de su actuación, sigan protocolos claros y no contribuyan a generar más desorden. Los gobiernos deben evitar, a toda costa, que un servidor público recurra a un machete o una piedra para cumplir sus funciones policiales.



**PENSAMIENTO ESTRATÉGICO
CONSULTORES EN INTELIGENCIA Y SEGURIDAD**

demandas y a los organizadores; inhibió la participación ciudadana; mostró a todo el país que los cuerpos del Estado se usarán para contrarrestar las protestas; y generó temor entre la población, desincentivando futuras movilizaciones. Funcionó utilizar las instituciones del Estado para disminuir la protesta, obtener rédito político y salir fortalecido de una acción que buscaba cuestionarlo, distraerlo y debilitarlo.

La victoria conlleva deteriorar las condiciones para el ejercicio de la libre manifestación y la participación pública. Sabemos que atemorizar a la población mediante señalamientos y violencia puede ser funcional para el control político y también sabemos que puede provocar una radicalización que aumente las amenazas que un gobierno democrático debería evitar.

Último momento

México parece volver a reconocer, después de negarla en el sexenio pasado, la importancia de los canales internacionales policiales y de inteligencia para combatir la criminalidad. Mejorar la cooperación con Estados Unidos es esencial, pero no hay que olvidar que el crimen organizado mexicano opera en decenas de países y que su contención requiere alinear esfuerzos con esas naciones y aprovechar los organismos intergubernamentales policiales. El concepto de soberanía en materia de seguridad ha cambiado, y el gobierno actual parece comprenderlo.

Fernando Jiménez Sánchez

Es colaborador del CIS Pensamiento Estratégico; investigador SECIHTI-El Colegio de Jalisco; investigador visitante en el Center for U.S.-Mexican Studies de la Universidad de California en San Diego; coordinador del Grupo de Trabajo Interinstitucional de Seguridad Metropolitana, GTISM, de El Colegio de Jalisco; Consejero Ciudadano del Consejo Ciudadano de Seguridad de Jalisco; miembro del SNII-1 y del Seminario Universitario de Estudios sobre Democracia, Defensa, Dimensiones de la Seguridad e Inteligencia de la UNAM. Comentarista del Podcast Informe Estratégico y Doctor por la Universidad Carlos III de Madrid, Maestro por la Universidad Rey Juan Carlos y Politólogo por la UNAM.



Síguelo en @fjimsan

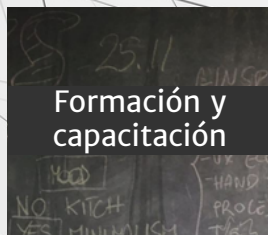
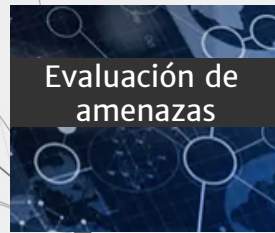
Escucha Informe Estratégico en





**PENSAMIENTO ESTRATÉGICO
CONSULTORES EN INTELIGENCIA Y SEGURIDAD**

Servicios CIS Pensamiento Estratégico



CIS PENSAMIENTO ESTRATÉGICO AUTORIZA LA DISTRIBUCIÓN Y/O DIFUSIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE DOCUMENTO. AGRADECEMOS RESPETAR LOS CRÉDITOS A LA EMPRESA, LOS AUTORES Y COAUTORES.